

EL HUBRACAN

SEMANARIO POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Librería de N. Roca, Constitucion (Borne) 90.

PRECIOS DE SUSCRICION:

4 rs. trimestre por adelantado; número suelto 4 cént.

Á LOS SOCIOS DEL CENTRO REPUBLICANO FEDERAL de las Baleares.

Mañana domingo 4 de Diciembre á las tres y media de la tarde, se celebrará Junta General para el nombramiento de la Junta Directiva definitiva de dicho Centro, en el nuevo local de la Sociedad situado en la calle del Teatro, casa conocida vulgarmente por el Café del Rincon.

Á LA VERDAD POR LA VIRTUD Y LA CIENCIA.

I.

«El hombre vé al hombre, lo oye y lo toca. No puede dudar que el hombre existe: aún cuando duda, aún cuando cierra sus ojos, tapa sus oídos y esconde sus manos, una voz interior se levanta y le dice: *Yo soy*.

«El hombre no puede negarle, no puede negar al hombre.

»Sabe que cerca de él y fuera de él hay algo.

»Sabe que un mundo, del cual depende le sostiene.

»Vé mas lejos del mundo que habita, millones de mundos, cuyos movimientos, revoluciones y leyes que los rigen estudia, y observa la gran armonía y la influencia que con el suyo tienen.

»Vé en el espacio algo grande, inmenso; y presiente un mas allá mas gigantesco é inconmensurable; de este modo presiente el infinito.

»Vé en sí mismo algo verdadero; vé cerca algo también exacto; y presiente mas allá y mas allá, mucho mas exacto, que á medida que se dilata, es más y más verdadero; y así de verdad, en verdad, presiente la única y exacta verdad.

»En sí mismo vé algo bello, ve bellezas que le rodean, y vé en el espacio mucha más belleza, presiente más allá, la gran belleza.

»Siente en sí algo grande, algo exacto y algo bello, que le guía hácia ese más allá inmensamente grande, cumplidamente exacto y grandemente bello.

»Se vé obligado á marchar hácia ese más allá, impulsado con la fuerza de su inteligencia hácia lo grande, con la medida de su razon hácia lo exacto, y hácia lo bello con los movimientos de su corazón.

»Aun cuando el hombre se detenga un momento y dude, su inteligencia habla, su razon mide, y su corazón late.

»Y es que lo grande, lo exacto y lo bello que existen mas allá fuera de la mirada del hombre, le atraen y llaman; y la inteligencia, la razon y el sentimiento á lo bello, chispas desprendidas de aquel gran todo, responden.

II.

»Todas las creencias han inventado un mas allá absurdo, un mas allá mezquino para la inteligencia, para la razon y el sentimiento.

»Todas las creencias combatidas por la inteligencia, negadas por la razon y censuradas por el sentimiento, han intentado detener á la inteligencia que vuela, á la razon que discurre, y al sentimiento que crea.

»Todas las creencias impulsadas también hácia ese más allá escodido antes y despues del tiempo y del espacio, han dicho haberlo encontrado, siendo así que el más allá huye más allá todavía, por mas que la inteligencia se esfuerce y crea haberlo encontrado.

»Ese mas allá se nos presenta de algun modo: corremos á buscarlo, llegamos á encontrarlo, y se nos presenta más allá todavía, á incalculable distancia; corremos de nuevo, llegamos, y más allá le vemos. Así, de más allá en más allá el Universo camina, ¿á donde?... Dios lo sabe.

»Dios ¡ah! cuanto mas se piensa en él, mas inaccesible se hace á la inteligencia. Dios está más allá cuanto más allá se vaya.

»Todas las creencias han dicho: Dios está allí; ha llegado el momento en que basta decir por aquí se vá á Dios. ¿Y quien lo dice? *La Virtud y la Ciencia*.

»Todas las creencias pensaron encontrar el fin, el objeto y destino de la creacion; *la Virtud y la Ciencia* solo

intentan buscar el principio de la senda que hácia el todo grande, bello y verdadero guía.

»Todas las creencias han sido audaces en sus investigaciones, que dieron por resultado limitados fines; *la Virtud y la Ciencia*, modestas en sus principios, sus fines serán grandiosos, ilimitados.

»Todas las creencias han pretendido saber el principio y el fin; *la Virtud y la Ciencia* pretenden empezar, y saben que concluir no es dado.

»Todas las creencias llegaron á un límite más allá del cual suponen, en un principio, á Dios entre el vacío y la nada, y en el fin á Dios entre una creacion limitada; *la Virtud y la Ciencia* presienten á Dios en el pasado entre una obra sin principio, y en el porvenir, cada vez á mayor distancia, sobre lo mas grande, mas bello y mas verdadero.

»Pretender de un solo golpe describir el pasado, tocar el presente y sober el objeto del porvenir, es pretension tan solo de añejas preocupaciones.

»*La Virtud y la Ciencia* describen el pasado por lo que ven con la inteligencia, tocan el presente por lo que alcanzan con la razon, y saben el objeto del porvenir por lo que sienten con el corazon.

»La inteligencia, la razon y el sentimiento unidos, ven á gran distancia y con mirada segura en el tiempo y en el espacio.

»Entender, razonar y sentir; es preciso unirlos para ver con seguridad y claro. La inteligencia sin la razon se pierde, sin el sentimiento se fatiga; la razon sin la inteligencia se tuerce; sin el sentimiento desvaria; el sentimiento sin la inteligencia se confunde, sin la razon se precipita.

»Todas las creencias, por no haber unido estas tres facultades grandes del hombre, se han visto obligadas á encerrarse en estrechos límites, para detener su vuelo que tiende á remontarse por todas partes; *la Virtud y la Ciencia*, uniéndolos no encuentran límites, y van midiendo la grandeza infinita de la obra de Dios, en razon del cuadrado de las distancias que van descubriendo.

III.

»Es ley impuesta á todas las cosas, marchar por distinta vía, segun sus funciones, hácia un mismo y grandioso fin.

»Detenerse es fácil; difícil detenerse mucho; dejar de marchar imposible.

»Todas las creencias se han detenido, pero ya se han detenido demasiado, y ha llegado el momento en que es preciso marchar.

»*La Virtud y la Ciencia* forman la avanzada de todas las creencias que la marcha rompen; la humanidad vendrá despues.

»*La Virtud y la Ciencia* son la continuacion del principio que al más allá conduce.

»Quien dando vuelo á la inteligencia quiera ser obrero razonable de la continuacion de un principio que desde el pasado trabajado viene, verá mas pronto el más allá primero que se presente.

»La humanidad ha venido subiendo trabajosamente por la vertiente de los tiempos: Moisés, con la ley en la mano, la condujo á la falda de la gran montaña sobre la cual se estiende la bóveda de lo desconocido: Jesus, con su moral inquebrantable, la condujo á la cima y la enseñó el Cielo. Obedezca la humanidad su voz, y siga su camino lanzándose al espacio.»

RÁFAGAS.

Cerca del ministerio de la Guerra, en Madrid, estalló un petardo hace pocos dias.

Hay conservadores que sospechan si este petardo sería una alusion al otro petardo (vulgo discurso) del general.

Nuestro apreciable colega *La Tramontana* de Barcelona, ha sido condenado á veinte semanas de suspension porque á juicio del fiscal de imprenta ha atacado la religion del Estado al negar la virginidad de María.

Seguramente el ilustre defensor de *La Tramontana* nuestro amigo D. José María Vallés y Ribot no se le ocurrió decir que el Espíritu Santo pudiera ser Napolitano, en cuyo caso no se atenta en lo más mínimo contra la virginidad de María.

Amiga nuestra, no hay más que tener paciencia y resignacion.

El general Martínez Campos preguntaba en el Congreso con mucha ansiedad.

«¿Quién es Benjamin Constant?»

Luego decía:

«Yo tengo el disgusto de ser capitán general y político.»

Fuera muy posible que el general tampoco supiese aquel refran que dice: *zapatero á tus zapatos*.

La prensa de Madrid habla de un periódico que recibe 14.000 reales mensuales de subvencion.

¿No tendrían la amabilidad de decirnos esos periódicos que clase de subvencion es esa? ¿De dónde la recibe y porqué?

Si es lo que nosotros presumimos respecto á este periódico, que por tratar las cuestiones con tanta imparcialidad y echárselas de guerrero obtiene tan pingües resultados, prometemos quitarle la careta el día que de fijo nos enteren con certeza de este asunto.

Parece que ya tenemos el cólera en Alejandría. Señor mio, esto nos faltaba: despues de Cánovas Sagasta y por postres una racion de cólera.

Suma y sigue:

La Fè, El Voto Nacional y El Motin han sido llevados á los tribunales por el Sr. Moret.

El Sr. Moret se habrá creído un papa dinástico.

Un recaudador de un pueblo de Galicia se ha fugado con 5000 duros.

Y añade un periódico conservador:

«Mentira. Mandando los fusionistas no puede ser.»

Esto son lecciones que hemos aprovechado de los conservadores—dirán los fusionistas.

Los generales y obispos han agotado la saliva en el Senado. Los generales que hablaron hace tiempo empuñan la espada de Bernardo.

A los obispos pudiera sustituirseles el báculo por la carabina de Ambrosio, y conseguirían, tal vez, sacar fuerzas de flaqueza.

Una cuestion tan importante como es el matrimonio civil se discutió la semana pasada en el Senado.

Hombres eminentes tomaron parte en la discusion en defensa del matrimonio civil; pero como los obispos no

quisieron convencerse, toma la palabra el cardenal Payá poniendo término á la discusion de la siguiente manera, despues de haber leído un documento pontificio:

«Esta es la doctrina católica: los que quieran que la sigan.»

Y tomó el tole acompañado de sus compadres, el obispo de Barcelona, el de Coria y el de Salamanca á comunicar la noticia á sus ovejas.

El tal Payá, segun parece, no se chupa el dedo inventando argumentos contra el matrimonio civil.

«Los que se casen civilmente-decia-irán irremisiblemente al infierno, (allí estará V. de palero mayor) porque nosotros no les concederemos la absolucion de sus pecados ni tierra sagrada en que reposar.»

Despues dan Vds. la bendicion á los fusionistas, se sientan en sus sillones y tratan á España como tierra de conquista.

El hermanito de Salamanca sigue: «Si se establece dicho matrimonio emprenderemos contra él una cruzada desde el púlpito y el confesionario sin respeto alguno á la autoridad civil.»

A ver como se quitan esa albarda los prohombres del fusionismo.

Si serán valientes los obispos!

D. Venancio no quiere que se rebaje á los 60000 duros la partida de gastos secretos de su ministerio.

Un diputado no se hace así, sin mas ni menos.

El Duque de la Torre comió en París con el marido de D.^a Isabel y ninguno de los dos tuvieron indigestion.

El Sr. Duque ya está en Madrid, y dicen que á Zorri-lla no le ha dicho «como vá hermano.»

Los duques son muy raros, sobre todo siendo liberales como el nuestro.

Un dia de esta semana habia en el Teatro Circo Balear unos cien espectadores entre los cuales contamos un jefe, dos cabos y ocho individuos de policia vestidos de paisano.

Segun notisias el Sr. Gobernador se ha propuesto probar el resultado que dará Palma estando medio año sin policias que vistan uniforme.

Nosotros siempre estamos por las economias.

Sabria decirnos el Sr. Inspector de órden público que es lo que vigila un agente de idem que en los dias de buen sol está ejercitando la cojera por el Borne? Este agente tampoco tiene uniforme.

Y á propósito de rábanos, Sr. Gobernador, porque los alcaldes de ciertos pueblos de esta isla no se sirven de la policia que pulula en los teatros de la capital, para arreglar las cuentas á los curas que hacen servir la cátedra del Espiritu Santo de tribuna política é insultante? Ensaye V. S. una circular á todos los alcaldes y verá que buenos resultados da.

Esperamos de la galanteria del Sr. Gobernador atenderá esta cuestion que es muy interesante para el bien de los mallorquines.

Se nos ha asegurado que un discípulo de Wolney está escribiendo una obra titulada *Las ruinas de la calle de*

Zagranada y ademas que una empresa va á esplotar la tala de los bosques del convento de S. Francisco. Para la extraccion de las letrinas de ambos edificios se empleará el sistema inodoro, cuya empresa tomará probablemente el Consejo de Estadó y el Sr. Arquitecto Municipal.

Los padres de la Provincia (no se confunda con los caballos padres) han puesto á disposicion del público la imprenta de la Casa Misericordia.

Esto son preparativos para establecer el *comunismo* en caso que los fusionistas dejen á estos señoritos tan traviosos con un palmo de narices como les sucedió con los conservadores.

Esto de tener un establecimiento cuyos gastos paga la provincia es una cosa muy cómoda, para hacer la competencia á los pobres industriales que se ven abandonados á sus propias fuerzas.

Tomamos de nuestro apreciable colega *El Motin*:

El cura de Santurce se puso hecho una fiera, y con razon. Yo me hubiera puesto lo mismo sin ser cura.

Es el caso que el dia anterior al de difuntos, encargó á sus feligresas que gastasen ménos en cera y más en responsos.

Ellas, sin agradecer el sacrificio que se imponia procurando guardar aquellos ochavos, encendieron al dia siguiente las velas de costumbre. El cura se indignó y comenzó á apagarlas; las beatas volvieron á encenderlas; y él por un lado y ellas por otro, corriendo de aquí para allá, y apagando y encendiendo, armaron tal escándalo, que tuvo que acudir un delegado de la autoridad y amenazar á todos con la cárcel.

A ser yo el cura, ya me las pagarian esas beatas cuando vinieran á descubrirme en el confesionario sus flaquezas. Pero él no lo hará. Son todos tan buenos y tan tolerantes...

Si yo no hubiese oido asegurar que la religion católica es la única verdadera, dudaria en la ocasion presente.

Un redactor del periódico *El Egipto*, que sin duda lo habia oido como yo, calificó de falsa la de Mahoma, y á poco se lo comen los curas de allí. ¡Qué alboroto! ¡Qué indignacion! Parecian católicos aquellos buenos presbíteros musulmanes.

El Cánovas del Cairo se vió obligado á pasar un reca-dito de atencion al periodista, y éste á embarcarse para Francia.

Y ahora pregunto yo: produciendo todas las religiones estos resultados, ¿no seria conveniente encerrarse en una tranquilizadora neutralidad?

A mí, por de pronto, no me vá mal con este sistema. Piensen Vds. en ello.

Aprovechad la ocasion, como dicen las liquidaciones por derribo.

Un periódico de Italia ofrece la bendicion papal á los suscritores de año.

No es mal gancho. El mejor dia pone aquí cualquier presbítero desgraciado un café con este letrado á la puerta: «Cante flamenco con obsequio. A elegir entre una copa de aguardiente, un rosario y una estampa de San Anton, con cerdo y todo.»

Hago al Papa la justicia de creerlo ageno á la especulacion intentada por ese periódico.

BRISAS.

Los San-turrones de Manacor se han propuesto encomendar la plana á todo bicho que tenga la desgracia de codearse con ellos en un wagon del tren.

Y hasta segun se dice, tendrán suficiente maña para hacer pasar una corona á los viajeros y hacerles aguantar la mecha.

Para muestra fijense en una escena curiosa.

Cuatro curas estaban sentados en fila en un coche de 2.^a

Llamaremos P. Jaime al primero, P. Gabriel al segundo y P. Pedro y Padre Juan á los otros dos; y tambien supondremos que uno de estos haya sido espulsado de la vicaría de San Lorenzo por cualquier motivo, que esto poco importa para el caso.

El tren marchaba á toda máquina, (lástima de Campoamor.)

Un caballero, que sería muy liberalote tenia la palabra. Y como hablase de politica, del clero y de otras cosas vistas y oidas por todo el mundo, dijo uno de aquellos señores á la oreja de otro:

—Mira que este señor es un demagogo.

—Y un bruto, replica el otro.

—Mereceria no le dejasen viajar en el tren, añaden los otros dos.

—Si damos parte al Director le hace pagar una multa.

—Aquí no hay más que hacer una cosa, Jaime: colgar un rosario en el techo y leer «La llave de oro» y el «Arte de confesar» del P. Claret.

—Ya lo decía yo en un sermon: el ferro-carril es una calamidad.

—Si no puede ser de menos; yo tambien lo decía: ¿qué hay que esperar, si en el día en vez de campanarios no se ven mas que chimeneas? y las fábricas sustituyen á las iglesias.

Llega el tren en el Pont d' Inca.

—¿Cómo es que hay aquí esta iglesia tan grande? pregunta una beata que iba sentada frente á los cuatro gana almas.

—Esto es un templo del Dios Pan, señora, responde bruscamente el caballero objeto de este rebuzno á cuatro voces.

* * *

EN EL CIRCO.

—¿Conoce V. aquellos caballeros?

—¿Qué caballeros?

—Aquellos caballeros particulares que suelen sentarse en las butacas, confundiéndose con la gente que paga para venir á estar tranquila.

—Si ¿y qué?

—¿Qué? que ande V. con mucho cuidado si acaso se sientan alguna vez cerca de V., son nada menos que agentes de policia disfrazados!

—Hombre ¿qué me cuenta V.?

—Lo que V. oye amigo mio. El mejor dia amanecemos en chirona, nosotros los que gustamos de criticar los actos del ministerio y de todos los gobernadores habidos y por haber, y tenemos necesidad de hacerlo bajo, por mor de aquello que V. sabe.

—Pero esto es una infamia; ya no gobierna España Calomarde, sino Sagasta, y no puede de ningun modo consentir un ciudadano honrado, que se le esponga á delatarse, sin saberlo, contando sus proezas á un individuo de la policia secreta.

—Ca! hombre; que policia secreta ni que ocho cuartos! ¿Qué conspiradores hay por aquí que perseguir, ni para que vienen esos caballeros particulares? La verdad es que están cobrando para ejercer un oficio y que la librea les repugna. Ate V. esos cabos.

—Pero ¿y no hay superiores que les corrijan?

—Hombre, se me habia olvidado: si que hay uno; caballero en toda la estension de la palabra, segun dicen, porque yo no tengo el gusto de conocerle; que de todo se cuida y á todo atiende, el señor gobernador.

—Pues hagámosle una súplica.

—Vamos á hacerla á *duo*.

Nuestro querido señor Gobernador: en nombre de la ley, de la razon y de la justicia, en nombre de nuestra libertad, del bien parecer y de otras muchas cosas, le suplicamos y rogamos que disponga V. S. vistan su honroso traje de policia, los individuos que á aquel cuerpo pertenecen y que no desean parecerlo. Favor que de V. S. esperan sus súbditos, en la seguridad de que su paternal solicitud atenderá á nuestros ruegos.

—¿Qué tal?

—Perfectamente dicho. Ya verás como al fin y al cabo podremos exclamar: Ahí hay bálsamo en Galaad.

* * *

Los curas de Manacor no pierden ocasion para sacar á relucir sus habilidades.

El P. Teco, segun noticias, se pinta solo para curar panadizos; pero no como un curandero, sino como un cura andante, es decir, á domicilio. No se verá en caso de anunciarse como el Dr. Garrido, *siempre en mi casa-Luna 6*. Aquel nuevo Hipócrates deja los resultados de la curacion de panadizos en las cercanías de la estacion del ferro-carril. Sentimos ofender su modestia; pero que demonios, ya comprenderá el P. Teco que no ha de desesperarse cualquiera jóven que necesite de sus remedios.

* * *

Nuestro colega de esta capital *El Demócrata* ha sido llevado á los tribunales por el Sr. Mesa.

Hombre, señor Mesa; se olvidó V. decirnos en su manifiesto, que tenia el cútis muy delicado.

Tal vez el autor de las cartas á D. Práxedes equivocó á V. con las mesas del Congreso, cosa muy posible; pues los taquígrafos del Congreso han padecido esta equivocacion con frecuencia, sobre todo despues de haber dicho V. en aquel elocuente é interminable discurso:

«Yo pertenezco á los inválidos.»

* * *

Veinte palabras pronunció el Sr. Mesa en el Congreso para decir que era inválido.

A mi parecer, en vez de la denuncia, convendria mas que el Sr. Mesa cortara una pluma de ganso y contestara á D. Cándido. Así conoceríamos su pico y sus peñoladas.

* * *

Ha visitado de nuevo nuestra Redaccion despues de una penosa enfermedad (fiscalitis crónica) *El Alabardero* de Sevilla, valiente cólega sevillano.

Continuamos visitándolo como lo hacíamos mientras dormia bajo el cuidado del Fiscal.